

entrelíneas

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL DE CUENCA · BOLETÍN INFORMATIVO

NÚMERO 36

Diciembre, 2009

CONTENIDO

- **Literatura y juventud.....pag 1-2**
- **Títeres en las Bibliotecas Municipales 2010.....pg. 3**
- **Recomendaciones Sala Infantil.....pag 4**
- **Recomendaciones Sala Infantil..... Pag 5**
- **Recomendaciones Adultos.....pag 6**
- **Noticias/ Cultura.....pag 7**
- **Noticias / Bibliotecas.....pag 8**



Biblioteca Pública
Municipal • Cuenca



LITERATURA Y JUVENTUD

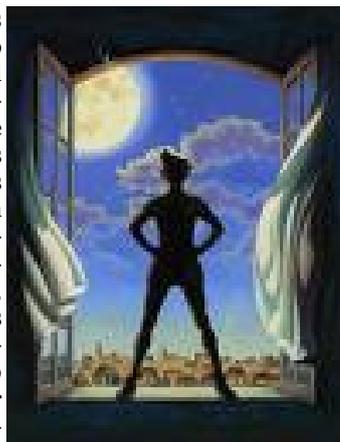
Estamos habituados a escuchar que los jóvenes no leen, que no les interesa la Literatura ni la cultura en general; pero los datos desmienten esta teoría. Según los barómetros de lectura trimestrales de la Federación de Gremios de Editores, la franja de edad en la que más se lee es la de los jóvenes entre 14 y 24 años. También es cierto que esta cifra cae respecto a lo que leen los niños más pequeños, que un porcentaje lee por obligación y que en el conjunto de la sociedad, es sólo un 54% el que tiene hábito lector.

La pregunta que nos hacemos nosotros no es tanto por las frías cifras, sino por el qué se lee y cómo se lee. Y sobre todo, qué y cómo se puede leer para que no decaiga con los años ese entusiasmo que los niños tienen por la lectura. En un mercado editorial claramente influido por los siempre efectivos mecanismos publicitarios, las grandes campañas y los fenómenos de fans, ¿qué margen le queda al lector, saturado de información, para saber cuántos libros hay a su disposición y cuáles puede leer?

En un artículo reciente, publicado en el *Magazine* (suplemento de *La Vanguardia*), la periodista Carmen Giró se planteaba la siguiente cuestión: “La autora de este reportaje estuvo buscando durante horas los libros *Robinson Crusoe*, *La isla del tesoro*, *El mago de Oz* y *Viaje al Centro de la Tierra* en las estanterías de una prestigiosa librería. Encontró alguno en los rincones, que le vendieron como rarezas de anticuario. Mientras le cobraban, le preguntaron dos veces si de verdad eran para sus hijas

de 11 y 19 años”.

En el mismo artículo, pregunta a varios profesionales cómo animar a niños, adolescentes y jóvenes a la lectura. Una de las consultadas, la escritora Elvira Lindo, autora de *Manolito Gafotas*, responde: “Creo que al niño hay que enseñarle el camino a la biblioteca y a la librería. La biblioteca es la mejor receta para hacer un lector. A los niños les encanta tener un carnet, se sienten importantes y aprenden la disciplina del silencio en los lugares públicos”.



Otros autores, como Emili Teixidor y Vicenç Pagés ponen el dedo en la yaga de la selección de libros para jóvenes: el hecho de que exista la literatura juvenil, no significa que los jóvenes no puedan leer otros libros; de hecho, deberían alternar esas lecturas con la de los llamados “clásicos”. Novelas como las de Julio Verne, *El libro de la selva*, Peter Pan, *Robinson Crusoe*...en las que priman la fantasía y la imaginación son fundamentales para contagiar al joven el gusto de leer por placer.

Los expertos también nos recomiendan combinar ambos criterios: el atractivo de las obras llamadas “juveniles” en las que se tratan temas cercanos a las vivencias personales del niño, con otras obras que en principio están fuera de colecciones juveniles pero que les pueden resultar muy estimulantes y plantearles retos.

Villar Arellano, en un decálogo titulado “¿Jóvenes y lectura?” explica: “Determinadas colecciones se publican pensando especialmente en el lector adolescente, una estrategia que muchas veces responde más a criterios editoriales, de mercado, que a la necesidad real de una diferenciación”. Añade que, efectivamente, entre esas colecciones se encuentran títulos de indudable interés y de temáticas muy vinculadas a la psicología de esta edad, pero que igualmente existen libros de calidad fuera de estas colecciones y que por tanto hay que seguir más los gustos e intereses de los chavales que a una colección fija.

Quizás la clave nos las de Kepa osorio en un artículo titulado “Selección de libros de ficción para jóvenes. Flexibilidad y respeto”. Considera que los límites entre la literatura considerada de adultos y la denominada Literatura Juvenil deben ser lo bastante flexibles como para no encasillar a los lectores o lectores potenciales en “categorías estancas”. Más que pensar en libros para un grupo, hay que atender las necesidades individuales de cada lector. Para ello hay que ponerles delante un abanico amplio y variado de posibilidades. (sigue en pg. 2)